

Las relaciones de género en las familias ecuatorianas dentro del contexto migratorio internacional hacia el Estado español

Claudia Pedone
Claudiapedone@yahoo.es

Resum

L'objectiu d'aquest article és abordar les relacions de gènere dels grups domèstics equatorians involucrats en el procés migratori cap el territori espanyol. La participació de la dona com el primer graó de la cadena migratòria en el desplaçament de la població equatoriana a l'Estat espanyol ha provocat canvis en els vincles entre els gèneres i les generacions. Creiem pertinent realitzar, en una primera instància, algunes consideracions teòriques i metodològiques que han orientat aquesta investigació des de la perspectiva analítica de les cadenes i xarxes migratòries, coincidint les primeres amb els grups domèstics extensos involucrats en la migració internacional; la nostra proposta teòrica s'ha abordat des d'una metodologia qualitativa que contempla l'estudi transnacional de les famílies equatorianes. En aquesta contribució específicament s'analitzen de quina manera es manifesten les asimetries de gènere en la projecció i realització dels projectes migratoris internacionals de la població equatoriana. En aquesta etapa es realitzen les primeres aliances parentals que establiran les pautes de les pràctiques socials, econòmiques i de crèdit dins del procés migratori que, en alguns casos, mantindrà les relacions

d'intercanvi i reciprocitat i, en altres, propiciarà vincles verticals i cadenes migratòries articulades per qui detenta el poder.

Paraules claus: famílies equatorianes, procés migratori internacional, cadenes migratòries, relacions de poder, asimetries de gènere.

Resumen

Nuestro objetivo en este artículo es abordar las relaciones de género de los grupos domésticos ecuatorianos involucrados en el proceso migratorio hacia el territorio español. La participación de la mujer como primer eslabón de la cadena migratoria en el desplazamiento de la población ecuatoriana al Estado español ha provocado el reacomodamiento de los vínculos entre los géneros y las generaciones. Creemos pertinente realizar, en una primera instancia, algunas consideraciones teóricas y metodológicas que han orientado nuestra investigación desde la perspectiva analítica de las cadenas y redes migratorias, coincidiendo las primeras con los grupos domésticos extensos involucrados en la migración internacional; nuestra propuesta teórica se ha abordado desde una metodología cualitativa que contempla el estudio transnacional de las familias ecuatorianas. En esta contribución específicamente analizamos de qué manera se ponen de manifiesto las asimetrías de género en torno a la proyección y puesta en marcha de los proyectos migratorios internacionales de la población ecuatoriana. En esta etapa se realizan las primeras alianzas parentales que establecerán las pautas de las prácticas sociales, económicas y crediticias dentro del proceso migratorio que, en algunos casos, mantendrá las relaciones de intercambio y reciprocidad y, en otros, propiciará vínculos verticales y cadenas migratorias articuladas por quienes detentan el poder.

Palabras claves: familias ecuatorianas, proceso migratorio internacional, cadenas migratorias, relaciones de poder, asimetrías de género.

Abstract

This article analyzes gender relations among families of Ecuatorian migrants in Spain. The role of women as the first step in the long process of migration towards Spain, has transformed the links between different genders and generations. We should establish first certain theoretical and methodological considerations that have been used in our analytic research on migration chains and networks of extensive family ties involved on international migration processes. We have use therefore, a qualitative methodology to observe the transnational links of Ecuatorian families. In this paper we analyze the partic-

ular paper of gender roles in the process of migration from planning it to its final stages among Ecuatorian families. In these first phases of the migration process we can already observe the creation of certain social and economic practices, that in some cases will maintain a relationship of exchange and reciprocity on an equal basis, while in some migration chains organized by the powerful will favor a hierarchical vertical links.

Keywords: Ecuatorian familias, internacional migration. Migration chains, gender relations.

Desde hace algunos años, el gobierno español presenta a la inmigración extracomunitaria como un “problema” y una “invasión”; de este modo, ha construido un discurso para fundamentar el mantenimiento de una política restrictiva al ingreso de esta población. Esta retórica de exclusión difundida, a través de la prensa, basa sus fundamentos en dos aspectos: el cultural y el económico. Por un lado, cuando es conveniente, apela a los lazos “históricos” y a la afinidad cultural y lingüística para justificar la llegada de inmigrantes latinoamericanos; se trataría de diversas estrategias que, si bien aceptan la diversidad, dentro de la misma establecen jerarquías que aproximarían a algunos migrantes a las sociedades de destino, mientras que otros serían alejados. Por otro lado, la necesidad de mano de obra en nichos laborales específicos, caracterizados por la precariedad, la inestabilidad y la estacionalidad, llevan a políticos y empresarios a considerar los flujos migratorios extracomunitarios como una variable meramente económica y diseñan políticas y estrategias de contratación laboral que aseguren la presencia de inmigrantes extracomunitarios en las épocas requeridas (Pedone, 2001).

Sin embargo, estos flujos migratorios no son homogéneos, ni indiferenciados, proceden de distintos contextos sociopolíticos y económicos y adquieren características específicas según el proceso histórico en el cual se han originado. La migración laboral internacional es un fenómeno primordialmente social y las cadenas y redes migratorias constituidas por los propios migrantes constituyen microestructuras que sostienen los movimientos de población en el tiempo y en el espacio. Las formas, la articulación y el funcionamiento que adquieren estas redes con el tiempo influyen en las representaciones sociales y, por ende, en las trayectorias socioespaciales y en las estrategias migratorias que ponen en práctica los y las trabajadoras migrantes.

Nuestro objetivo en este artículo es abordar las relaciones de género de los grupos domésticos ecuatorianos involucrados en el proceso migratorio hacia el territorio español. La participación de la mujer como primer eslabón de la cadena migratoria en el desplazamiento de la población ecuatoriana al Estado español ha provocado el recomodamiento de los vínculos entre los géneros y las generaciones. A partir de 1999, cuando la crisis socioeconómica y política del Ecuador genera la mayor afluencia de emigrantes hacia el

Estado español, los grupos domésticos involucrados en este flujo migratorio, básicamente pertenecientes a las clases medias, deben tomar decisiones que implican un profundo cambio en las relaciones de género mantenidas hasta el momento.

Creemos pertinente realizar, en una primera instancia, algunas consideraciones teórico-metodológicas que han orientado nuestra investigación desde la perspectiva analítica de las cadenas y redes migratorias, coincidiendo las primeras con los grupos domésticos extensos involucrados en la migración internacional; nuestra propuesta teórica se ha abordado desde una metodología cualitativa que contempla el estudio transnacional de las familias ecuatorianas. En esta contribución específicamente analizamos de qué manera se ponen de manifiesto las asimetrías de género en torno a la proyección y puesta en marcha de los proyectos migratorios internacionales de la población ecuatoriana. En esta etapa se realizan las primeras alianzas parentales que establecerán las pautas de las prácticas sociales, económicas y crediticias dentro del proceso migratorio que, en algunos casos, mantendrá las relaciones de intercambio y reciprocidad y, en otros, propiciará vínculos verticales y cadenas migratorias articuladas por quienes detentan el poder. Dentro de este contexto, los grupos domésticos ecuatorianos han replanteado los roles socialmente construidos en cuanto a la labor reproductiva de las mujeres y la actividad productiva de los varones como único sostén de la familia. La incorporación de las mujeres ecuatorianas a un mercado de trabajo en un contexto internacional ha puesto de manifiesto los conflictos provocados por la asimetría en las relaciones de género; conflictos que se evidencian en los mecanismos de control sexual, la construcción de una maternidad transnacional, nuevas formas de vivir la conyugalidad, las relaciones entre padres e hijos y la visibilización de las relaciones de poder en torno a elementos materiales y simbólicos, como analizaremos a continuación.

1. La perspectiva teórico-metodológica de las cadenas y redes migratorias: un enfoque cualitativo

Desde una postura transatlántica, abordamos *el fenómeno del desplazamiento internacional de la población ecuatoriana al Estado español*,¹ mediante el enfoque teórico-metodológico de las cadenas y redes migratorias que nos permite recuperar la experiencia vivida por los sujetos sociales. Se trata de elaborar una

1. Esta investigación constituye nuestra tesis doctoral en Geografía Humana, realizada en la Universitat Autònoma de Barcelona, que será entregada durante el año 2003, titulada: **Cadenas y redes migratorias de la población ecuatoriana a España**. Nuestro estudio comienza a fines de 1998 en la localidad de Totana, con la llegada masiva de familias ecuatorianas al mercado de trabajo agrícola de la región de El Levante. En 1999 incorporamos a nuestro proyecto de tesis, las ciudades de Madrid y Barcelona como áreas de estudio con el objetivo de analizar y comprender la articulación y dinámica de las cadenas y redes migratorias, y dar cuenta de la diversidad de lógicas de movilidad que presentan las trayectorias socioespaciales de los/as migrantes y de las relaciones de poder que se desarrollan entre los/as mismos/as.

reflexión que considere a los inmigrantes como sujetos capaces de crear y llevar adelante estrategias migratorias para moverse dentro de contextos micro y macroestructurales en la actual fase del capitalismo.

Nuestro estudio se ha llevado a cabo mediante recursos metodológicos cualitativos que incluyen las prácticas de investigación biográfica orientadas al estudio de fenómenos sociales, para ello utilizamos, específicamente, la observación participante y las entrevistas en profundidad, técnicas cualitativas que nos han permitido reconstruir las cadenas y redes migratorias y el modo en que se articulan y se diversifican, desde una posición privilegiada tanto en los lugares de origen como en los de llegada (Pedone, 2000).

A partir de 1999, observamos un proceso acelerado de feminización del flujo migratorio de la población ecuatoriana hacia España: la mujer se convertía en primer eslabón de la cadena migratoria. Los profundos cambios producidos en las familias ecuatorianas asentadas en Murcia, Barcelona y Madrid, nos llevó a centrarnos en el análisis de la construcción de espacios sociales transnacionales a nivel de grupos domésticos y de comunidades. Por ello, entre los meses de septiembre y octubre de 2001, en nuestra última etapa de trabajo de campo, realizamos, también, entrevistas en profundidad a los miembros de los grupos domésticos que se hacían cargo de parte del proyecto migratorio en el lugar de origen, trabajamos *in situ* con familias de Quito, Baños del Tungurahua, Santo Domingo de los Colorados, Cuenca, Loja y El Pindal. Durante esta etapa, unos de los objetivos fundamentales era analizar las relaciones de poder, específicamente, las asimetrías en las relaciones de género dentro de los grupos domésticos involucrados en la migración internacional. La perspectiva teórico-metodológica planteada nos permitía incorporar al análisis el estudio las relaciones de género de una manera transversal, a lo largo de todo el proyecto migratorio internacional desde su diseño hasta su posible resignificación en la sociedad de llegada. Esta resignificación lleva implícita la conformación de espacios sociales transnacionales íntimamente vinculados a las trayectorias socioespaciales de los migrantes y a la tensión que se genera dentro de los grupos domésticos transnacionales entre el asentamiento definitivo y un posible retorno (Pedone, 2002a).

Las redes migratorias vinculan de manera dinámica las poblaciones de la sociedad de origen y la de llegada y trascienden a los actores individuales. Por ello, es necesario investigar sistemáticamente las variaciones en la forma y función de las redes migratorias de distintos tipos de migraciones, en diferentes contextos económicos, sociopolíticos y culturales, y, en nuestro caso, las especificidades que toman a la luz del proceso de globalización económica.

Las redes no son ni espontáneas ni efímeras, cambian y se complejizan con el tiempo debido a las relaciones que genera la entrada de otros actores dentro de su estructura. Para una mayor comprensión analítica proponemos diferenciar conceptualmente cadena migratoria de red migratoria. La permanente contrastación de nuestra propuesta teórica con el trabajo de campo nos ha permitido corroborar que esta diferenciación enriquece los distintos niveles de análisis de la investigación.

El concepto de *cadena migratoria* se refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que, preferentemente, familiares y amigos cercanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda. También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada. En nuestro estudio restringimos las cadenas migratorias al grupo doméstico, el cual, a su vez, traspasa los límites de la unidad residencial. Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las *redes migratorias*, las cuales son más extendidas y están relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia, que incluso puede desprenderse de los estímulos y desestímulos de la sociedad de destino (Jiménez y Malgesini, 1997).

Dentro del **grupo doméstico** es imprescindible destacar que las interacciones entre sus miembros no sólo están definidas en términos económicos sino también en términos ideológicos y simbólicos en relación con las aportaciones, beneficios y actividades de cada uno de sus miembros. Tener en cuenta esta diferenciación nos permite centrar el análisis en las relaciones de poder.

Para comprender, desde una perspectiva de género, los procesos migratorios, sus desencadenantes y sus consecuencias, pueden enmarcarse dentro del *grupo doméstico* y la *red migratoria* que permite la articulación entre los niveles micro y macro. El análisis de esta relación debería tener en cuenta los siguientes aspectos: la división sexual del trabajo que otorga espacios diferenciales de desarrollo de las actividades productivas y reproductivas y, en consecuencia, diferente valor simbólico, pero también en relación con la existencia de mecanismos de control y subordinación del trabajo en función del género; las relaciones de poder dentro del grupo doméstico reflejadas en: el acceso a los recursos, la mayor o menor autonomía en la toma de decisiones, el tipo de decisiones sobre las que se tiene mayor control y la legitimización de la autoridad y prestigio como consecuencia de lo anterior; y, por último, el control sexual de las mujeres, la desintegración familiar y los roles de maternidad/paternidad.

2. La familia como espacio de conflicto y negociación: asimetrías de género dentro de las cadenas migratorias

La familia es la iniciadora de la cadena migratoria que estimula y facilita el acceso al trabajo y en su centro se desarrollan una serie de estrategias para la supervivencia y la asistencia dentro del proyecto migratorio. El hecho de que la decisión de migrar sea de carácter familiar involucra fundamentalmente la posición de la mujer en el proceso migratorio. Por ello, la visibilización de las mujeres y de los niños dentro del grupo doméstico y como parte decisional en el juego de las relaciones de poder ha permitido centrar el análisis de la familia como un lugar de conflicto y negociación (Morokvasic, 1984; Pessar, 1984; Gregorio Gil, 1998).

Con respecto a los cambios producidos dentro de los grupos domésticos ecuatorianos no sólo deben interpretarse desde las relaciones entre géneros, sino dentro de las aspiraciones de la clase media que representan, mayoritariamente, las personas que han migrado a España. Dentro de este contexto socioeconómico, aunque la amplificación del rol de las mujeres en la producción ha generado una mejora en su estatus en la esfera doméstica y ha incrementado su autoestima, los cambios ocasionados por su participación en el mercado de trabajo en relación a tres niveles: autoridad dentro del núcleo doméstico, reparto en las tareas domésticas y control del presupuesto, aparecen subordinados a la identidad primaria como esposas y madres e incluso, en muchos casos, este estatus se ve reforzado.

La mayoría de las mujeres ecuatorianas entrevistadas son profesionales y casi el 90 % trabajaba fuera del hogar en el Ecuador; por ello, sostenemos que la emigración no rompe el escenario social en el cual las mujeres son conceptuadas, sino por el contrario, la migración, por lo menos en sus inicios, refuerza las ataduras de la mujer al grupo doméstico; la nueva posición de la mujer ecuatoriana desde la decisión de migrar hasta su nuevo rol en un contexto migratorio internacional entra en conflicto con las estructuras familiares mantenidas hasta el momento.

La agudización de la crisis socioeconómica ecuatoriana ha contribuido a enmascarar una serie de elementos simbólicos y de ideologías de género que han incidido en la feminización del movimiento migratorio internacional hacia el territorio español en el transcurso de los últimos años.

La decisión de migrar se da en diferentes contextos según la constitución y solidez del grupo doméstico. Una primera lectura que deriva de las entrevistas —cuando las preguntas apuntan a las relaciones estructurales— es el problema económico y que muchas familias optan por la migración de la mujer, puesto que, la información que circula por las redes hace referencia a una mayor demanda de empleos femeninos. Sin embargo, cuando el grupo doméstico toma la decisión de embarcarse en un proyecto migratorio internacional no sólo influyen los elementos materiales, sino que, comienzan a aflorar las relaciones simbólicas entre sus miembros.

Para la mujer ecuatoriana viajar, en numerosos casos, implica terminar con una sumisión a la autoridad del padre, hermanos varones y/o marido; además, romper con las normas establecidas desde las relaciones de género dominadas por los varones, quienes se rigen por los arraigados códigos del machismo latinoamericano. No obstante, si el grupo doméstico se halla constituido por una cabeza de familia masculina visible, la mujer para salir deber obtener el “consentimiento” del varón:

Darío, mi marido, no sabía para nada que yo estaba tratando de convencer a mi hermana para migrar, sólo era algo entre ella y yo. Ya llevábamos 11 años de casados, cuando mi hermana me dijo vente, entonces, empecé una campaña con mi marido, con mis padres, con mis hijos, ahí internamente en el hogar para que me pudieran decir sí

vete. Bueno, Darío y mi padre fueron las personas más duras de convencer después de haber pasado por lo de mi hermana. Logré la decisión de mi padre, de Fabián, logré convencer a todo el mundo.

(Virginia, provincia de Loja, El Pindal, profesora de Historia y Geografía, residente en Barcelona, trabaja como empleada doméstica externa)

La mayoría de mis amigas han tenido problemas porque han sido separadas del marido o son viudas o divorciadas y están solas y tienen que sacar adelante a sus familias pero también conozco a una amiga muy querida que ella lo consultó con su marido, que le costó mucho, pero por la misma situación del país ellos llegaron a ese acuerdo, y vino con el consentimiento de su marido.

(Ana, provincia del Guayas, Guayaquil, estudiante universitaria y comerciante, residente en Barcelona, trabaja de empleada doméstica externa)

Sin embargo, no pocos proyectos migratorios de grupos domésticos ecuatorianos se llevan a cabo entre una red preexistente, conformada exclusivamente por mujeres: madres, hermanas, tías, primas, amigas o vecinas muy cercanas en cuanto a lazos de amistad. En un intento por burlar los controles impuestos por los varones de la familia, se organiza el viaje, cuando la decisión está tomada y los contactos establecidos con las mujeres ya inmigradas, se comunica el proyecto migratorio al varón y, de este modo, se negocia la manera en que se conseguirán los recursos; en otros casos, los varones toman conocimiento cuando la mujer ya emprendió el viaje.

Yo lo hice callada porque nuestra pareja no funcionaba casi. No le consulté yo hice allá mis papeles y él no sabía y... él era celoso por eso entonces no confiaba mucho en él. Yo cogí hice mis papeles y vine. Él se enteró a las cinco de la mañana cuando ya me iba al coger el avión. Me parecía que me podía poner problemas, que no me iba a dejar viajar y al último no podía hacer nada porque estaba todo pagado y sólo me podía dejar al aeropuerto. Bueno, a mi mamá tampoco le gustaba la idea pero le insistí y me ayudó ella porque también veía que allá no se hacía nada y que cada vez crecía más una deuda que teníamos.

(Maribel, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, residente en Barcelona, trabaja como empleada doméstica externa)

Esta nueva posición de la mujer migrante le impone nuevas obligaciones, principalmente, si es ella la que mantiene desde el lugar de destino a su familia en el Ecuador. Más allá de los derechos que pueda adquirir dentro del grupo doméstico, luego de saldar la deuda la mujer tiene como obligación “traer al marido”; además de las duras condiciones a las que debe enfrentarse en cuanto a la situación laboral y de vivienda, sufre una constante presión por parte de su pareja sobre los ahorros que debe destinar para que él pueda venir a España, esta presión se ejerce mediante el control sobre la sexualidad de la mujer y con la amenaza, que en la mayoría de los casos no se cumple, de llevarse a los niños de la casa de los abuelos maternos.

Sí, mi esposo quiere venir, pero no puedo todavía traerlo, dice que se van a cerrar las fronteras, me dicen por ahí. Y hasta que me salgan los papeles ahí veré a mis hijos y no sé, no sé como...iré a tomarlo, si me vendré de nuevo por mis hijos! Mi esposo me dice si vienes ya no te regresas, si vuelves a España es conmigo, sino no! Él me decía, vete que es por el bien de tus hijos, de tus padres, pero ya al tiempo, ya estoy 8 meses aquí, me dice me desespero, me vuelvo loco, no sé te pienso todos los días, a veces me vuelvo loco. Y él está allá solo...

(Alma, provincia del Guayas, Guayaquil, ama de casa, residente en Madrid, trabaja como empleada doméstica externa)

Mi ex-marido ahora me dijo que no quiere venir para acá, pero cuando va a verlos a mis hijos a la niña que ya tiene 9 años le dice Gabi cuando llame tu mamá dile que me mande dinero porque ella quedó en apoyarme, o sea no para venir sino para... en otras palabras para mantenerlo. Y yo le sé decir a mi hija, no hija, no le hagas caso que él lo dice en broma, no mami él no lo dice en broma, él lo dice serio. Entonces yo hablé con él, le dije que haga el favor de no decirle eso a la niña que si él quiere venir para acá que sufra como yo lo hice, que a mí nadie me dio las cosas gratis y que si él quiere venir para acá que haga lo mismo. Que yo por quien tengo que esforzarme es por mis hijos, más no por otras personas y ya pues mira estoy aquí trabajando, porque mi vida en mi país con él fue una vida de perros.

(Mónica, provincia de Loja, El Pindal, comerciante, reside en Barcelona, trabaja de empleada doméstica interna)

Sin embargo, durante las entrevistas realizadas a los varones —ya se trate de su posición como primer eslabón de la cadena migratoria o como reagrupado, posteriormente, por alguna mujer de su grupo doméstico—, elaboran un discurso basado, preferentemente, en elementos simbólicos, con el cual intentarían solapar los problemas materiales que motivaron su desplazamiento. Una de las explicaciones que signa todo el proceso migratorio del varón es que muchos de ellos no logran asimilar el anonimato y la falta de poder que supone insertarse laboral y socialmente en la sociedad de destino. De una parte, no sólo influye entrar en trabajos precarizados, sino también sufrir discriminación y estar sometido a diversas formas de dominación étnica y de clase por parte de empleadores y dentro de las mismas redes migratorias ecuatorianas. De otra parte, en un principio dependen exclusivamente de los contactos y recursos monetarios obtenidos por la mujer para su sobrevivencia en España. Ambas situaciones colocan a los varones, a menudo, en una posición de subordinación económica a la cual no estaban acostumbrados.

En varias entrevistas el varón relataba como una fatalidad del destino o culpaban a sus mujeres del hecho de tener que dejar atrás el prestigio social adquirido en sus lugares de origen y tomar la decisión de migrar. Numerosos testimonios de varones ecuatorianos comienzan con una minuciosa descripción sobre el prestigio social, también traducido, en algunos casos, en fama y éxito de los cuales gozaban en sus ciudades o pueblos de origen, descripción que obviaba los problemas económicos y laborales que los impulsaron a tomar la

decisión de migrar. Los problemas económicos personales aparecen inmersos en un discurso impersonal que hace referencia a la crisis socioeconómica ecuatoriana y a la corrupción política. Los verdaderos motivos por los cuales en sus grupos domésticos se optó por la migración son invisibilizados como una forma de enfrentar un posible fracaso, así, si el proyecto migratorio no funciona como se diseñó en un principio, justifican su presencia bajo el pretexto de pasar unas vacaciones en España o como una experiencia de prueba.

Cuando llegué? No lo tengo presente, serán cinco o seis años. Por qué he venido? Conocí a una mujer sabes, la mujer se embarazó en Ecuador, entonces yo vine por eso porque Julia estaba embarazada de mi primer hijo, de lo contrario no habría venido. He emigrado pero no desde ese punto de vista a buscarme el trabajo sabes?. Estuve en Venezuela, en Colombia, en Perú pero trabajaba en otro ambiente, yo soy actor?. En Ecuador tenía un buen trabajo era técnico pedagógico, capacitaba a todas las madres maestras, capacitaba a todos los parvularios, daba clase en la universidad y en municipio de Quito. Conozco bien todo el Ecuador, por eso porque capacitaba a las madres en todas las guarderías. Estaba muy bien, nunca he tenido problemas económicos, más bien la llegada y la persistencia de estar aquí es la familia, el niño, después el otro niño...

(Jefferson, provincia de Pichincha, Quito, comunicólogo y actor, reside en Barcelona, trabaja como carpintero)

Bueno te voy a dar el historial de mi vida, soy de Baños del Tungurahua, Ecuador. La vida me ha tratado, pues, de lo mejor en Baños y puedo decir en el Ecuador mismo, soy artista profesional he hecho muchos dúos, tríos, como el trío "Los Príncipes del Ecuador", el dúo "Baños", la vida me ha ido dando..., también me lancé como político, lo cual pues es otra experiencia maravillosa, nací dentro de la política como presidente de la Junta Parroquial de Ulba, y así fui tomando escalas. Bueno, como decirte en esto de política, el comenzar como líder en el colegio mismo, presidente de las Ligas estudiantiles. Luego tuve que dejar, me fui con contrato de Texaco, viajé una navidad a Colombia, ahí nos conocimos con mi señora actual y así fue, me casé y luego me dediqué a la mecánica y me gradué en mecánico industrial y me puse un tallercito en buenas condiciones, un almacén de importaciones, un gabinete de belleza, una discoteca y una peña (lugar de reunión social con música folklórica). Bueno, eso es para decirte un poquito de lo que yo figuraba en Baños, tenía y se vivía bien. Lo que pasa que las circunstancias de la vida estaba... me fue de balde con unos señores con deudas de juego, era mucho dinero, por eso vendí lo que quedaba y nos vinimos con mi esposa.

(Jimmy, provincia de Tungurahua, Baños, pequeño empresario, en el momento de la entrevista residía en Madrid, actualmente reside en Estados Unidos)

Se dan casos que cuando existe una red comandada por un varón y consolidada en algún lugar de España, dentro de las cadenas migratorias se propicia e impulsa la migración de los restantes varones de los grupos domésticos extensos, independientemente de las coyunturas del mercado de trabajo en el lugar de destino, manteniendo, así, las relaciones asimétricas establecidas con las mujeres del grupo doméstico en el lugar de origen.

Como normalmente hacen las parejas allá en el Ecuador, la mayoría de parejas que yo sé es que se conversa y siempre el varón es el que decide el primero a probar suerte y ves así... el varón viene y ahí viene la mujer y después vienen los hijos. Se decide que venga el hombre porque hay un problema de celos, ese es el problema de por qué no vienen las mujeres. Es obvio, para cualquier cosa, la mujer dice me voy a otra ciudad y sabes que también puede ir el hombre, quien prefieres?, que se quede la mujer allá y que se vaya el hombre, es así, yo creo que no sólo en Ecuador sino en todo el mundo, no?.

(Marcelo, provincia de Pichincha, Quito, pequeño empresario, residente en Madrid, trabaja como conductor de transporte en una cadena de supermercados)

Tanto como si los varones de la familia otorgaron a las mujeres “el permiso” para migrar o como si ellas se unieron en una etapa posterior en el lugar de destino, los modos de pensar con respecto a lo que las mujeres “pueden” y “deben” hacer, obligadamente tienen que modificarse; el interrogante es si también se estarían minando las bases del modelo cultural del varón como principal proveedor de la familia y soporte fundamental sobre el que se constituían su autoridad y el ejercicio de la jefatura familiar.

3. Articulación de las cadenas migratorias ecuatorianas mediante relaciones horizontales y verticales

A pesar de la heterogeneidad que pueden presentar los hogares pertenecientes a estratos medios, medios-bajos y bajos en el Ecuador, se destaca, sin duda, una marcada presencia de la organización de la reproducción material y social, es decir, una enorme capacidad para articular desde la unidad doméstica una complicada trama de estrategias de supervivencia mediante singulares adaptaciones de vínculos de parentesco cercano, una máxima utilización de los recursos autogenerados y una clara disposición del grupo doméstico a minimizar los riesgos futuros gracias al diseño de redes de ayuda mutua. Las redes de intercambio entre parientes y vecinos representan el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la inseguridad social reemplazándola por un tipo de ayuda mutua basado en la reciprocidad. Además, existe una capacidad de extender los vínculos de parentesco reforzando los lazos vecinales mediante códigos de parentesco rituales como el compadrazgo y el comadrazgo que, a su vez, otorgan un sentimiento de seguridad y membrecía a identidades colectivas, presencia de referentes locales que guían las estrategias familiares (Ribadeneira, 1987; Lomnitz, 1994a; Estrada Iguiniz; 1995; Gregorio Gil, 1998).

En la década de 1990, este capital social fue reinvertido en los proyectos migratorios hacia el Estado español; aunque, la posibilidad de una capitalización en el extranjero convirtió algunas prácticas sociales en económicas, las cuales permitirían obtener beneficios monetarios a los miembros del grupo doméstico que se harían cargo de niños y de la administración de los bienes materiales en el lugar de origen; de este modo, surgen las primeras estrategias

migratorias familiares combinadas, que le otorgarán cierta verticalidad a los vínculos sociales dentro de las cadenas migratorias.

Cuando se produce la migración, la mayor responsabilidad, en la mayoría de los casos, recae sobre las mujeres. Si es ella la que migra debe asegurar el funcionamiento del grupo doméstico durante su ausencia; si la mujer es la que se permanece en el lugar de origen debe poner en práctica estrategias de sobrevivencia porque se sabe que, debido a las deudas contraídas, las primeras remesas tardan varios meses en llegar. Para subsanar cualquiera de las dos situaciones expuestas, acuden, en una primera instancia, a las relaciones de reciprocidad que caracterizan el funcionamiento de los grupos domésticos en nuestras sociedades latinoamericanas, principalmente, entre aquellos que realizaron una primera migración en las décadas de 1950 y 1960 del campo a las ciudades del Ecuador. No obstante, es oportuno realizar algunas puntualizaciones que involucren las relaciones de género y los cambios que la migración al Estado español ha introducido en los grupos domésticos.

Nuestra observación participante nos ha permitido comprobar dentro de los grupos domésticos, que las relaciones entre las mujeres presentan una mayor horizontalidad, hecho que tiene que ver con las tareas de reproducción que llevan a cabo desde siempre. Los recursos necesarios para la actividad diaria, el cuidado de niños y ancianos y las tareas domésticas están a cargo de una red de mujeres que intercambian bienes y servicios para asegurar el mantenimiento del grupo doméstico. Como adelantáramos, estos recursos sociales fueron los primeros que se pusieron en marcha a la hora de dividir tareas reproductivas en un contexto transnacional.

Yo trabajaba y en eso se enfermó mi mamá, yo dejé de trabajar para cuidar a mi mamá. Ahí ya se fue primero Isabel, aunque Mónica tenía la idea de irse antes que ella pero no fue posible por los niños. Entonces se fue Isabel y después ya optó Mónica por irse, entonces allí ya hablamos que me los dejaba a los dos niños. Yo por ayudarla le dije que bueno, pero no era conciente de que la responsabilidad era tan grande y bien dura!, sobre todo adaptarse al carácter de las criaturas, porque a ellos mismos les afectó bastante.

(Inés, provincia de Loja, Loja, ama de casa, cuida a sus dos sobrinos, sus dos hermanas residen en Barcelona)

Cuando se migra siempre se hacen cargo las mujeres, siempre hay detrás una mamá, una tía o las abuelas, es muy raro que se hagan cargo los hombres, ellos van y les dejan los hijos a las abuelitas. Una compañera de colegio me decía Rosario, pues, vente que aquí hay trabajo. Estaba dispuesta a irme pero mis padres decía que para qué, que yo tenía mi profesión, entonces María me dijo me voy yo en tu lugar así se fue y nos dejó al chiquito. Ya va a cumplir 13 años, terminó aquí la primaria, ahora en la juventud mejor que esté con su madre en Madrid. Ahí lo dejamos en el aeropuerto de Quito y nos despedimos y se fue solito...

(Rosario, provincia del Tungurahua, Baños, profesora de escuela secundaria, cuidó, junto con su madre, a su sobrino desde los 6 años, su hermana reside en Madrid)

A pesar de la horizontalidad en las relaciones entre mujeres, no obstante, en algunos vínculos de parentesco, existen estrategias orientadas a obtener recursos económicos, por ejemplo, el cuidado de niños pasó a tener un valor monetario dentro del proyecto migratorio. En los grupos domésticos ecuatorianos estudiados las relaciones horizontales y verticales se entrecruzan, mientras persisten lealtades y actitudes solidarias, también, se ponen en marcha actividades remuneradas por los propios miembros de los grupos domésticos, preferentemente, extensos. A continuación ilustramos con un ejemplo lo expuesto; si bien la futura migrante hizo un trato con su tía, concretado mediante un envío mensual que incluía un salario más el dinero necesario para la manutención de los niños, por otra parte, su hermana cumplía con los roles de tía y ayudaba en la crianza de sus sobrinas mediante los vínculos horizontales familiares ya establecidos:

Yo les dije a mi tía yo le pago a usted, porque mi hermana trabajaba en el Ecuador, entonces ella las veía el momento que llegaba a la casa nomás, yo le digo a mi tía que me las ve viendo ella que yo les mandaba dinero de acá para la comida, para todo lo que necesitaban. A mi hermana también le dije que me las ande viendo, siempre llamaba yo todas las semanas, mis tías se iban a verle. La más grande se quedó en el jardín de infantes y la pequeña se quedó de siete meses cuando yo vine y cuando César la trajo ya vino de año y dos meses.

(Narcisa, provincia del Azuay, Cuenca, ama de casa, residente en Totana, trabaja en una fábrica de tallado de piedras)

No obstante, las tratativas acordadas en el diseño del proyecto migratorio no siempre se mantienen, puesto que, la llegada de dinero comienza a verticalizar las relaciones familiares, a veces, las remesas no son invertidas ni destinadas a los fines que los migrantes disponen desde el lugar de destino. Es frecuente que la cabeza de familia visible en el lugar de origen sea quien distribuya, según sus intereses, el dinero enviado desde Europa:

¿Se da el caso que tíos u otros parientes dispongan del dinero que se envía para los niños?

Claro, los tíos invierten menos, si le compran zapatos al chiquito, también para mi hijo, también para mi hija, entonces donde va a parar todo el dinero, todos los ahorros que mandan.

¿Ese tipo de gastos está pactado, es como un sueldo que le dan al pariente que se queda a cargo de los niños?

Claro, pero aparte del sueldo que se tiene, llega dinero para el guagua (niño), estrictamente para el guagua, una cosa es el sueldo que les pagan por cuidar a los guaguas, y otra cosa es el que llega para los gastos del niño. Total que eso también lo reparten.

(Delfa, esposa de un inmigrante residente en Totana, provincia del Azuay, Cuenca, actualmente reside en Cuenca con sus hijos)

En esta intensa búsqueda de recursos sociales y materiales para estructurar el proyecto migratorio, las mujeres construyen redes de ayuda mutua que se extienden a través de toda la geografía migratoria, por ello, son unas de las principales articuladoras de los futuros espacios sociales transnacionales que derivarán de la consolidación de estos proyectos. Sin embargo, el varón que también participa en la construcción de este contexto transnacional tiende a hacerlo basado en el prestigio y en la búsqueda del reconocimiento que puede obtener de sus familiares, amigos y vecinos en la comunidad de origen.

4. Feminización del proyecto migratorio internacional: elementos materiales y simbólicos

A partir de la década de 1980 se asiste a un cambio en la composición de los flujos migratorios latinoamericanos tanto hacia Europa como hacia Estados Unidos. Anteriormente, la migración había sido predominantemente masculina; actualmente, se involucran nuevas zonas de origen, nuevos destinos, formas diferentes de inserción en la economía de llegada y la incorporación de mujeres a las corrientes migratorias internacionales (González Montes, Salles, 1995; Escrivá, 1997; Herranz, 1998; Gregorio Gil, 1998).

Ante la diversidad de situaciones que en tan corto período ha provocado la migración ecuatoriana hacia el Estado español, la estructuración y dinámica de los grupos domésticos, los patrones de conyugalidad y los modos en que se lleva a cabo la crianza de los niños han sufrido cambios, por ende, ha sido necesario replantear la relación de pareja en un contexto transnacional. Este hecho se relaciona con algunos temas fundamentales: resignificar el valor otorgado al trabajo femenino, puesto que, en la sociedad de origen está afianzada la idea de que el aporte que la mujer realiza con su salario sólo constituye “una ayuda”; poner en marcha nuevos mecanismos para controlar la sexualidad de la mujer tanto si migra como si permanece en el lugar de origen; redefinir los roles familiares desempeñados hasta el momento y asumir los cambios estructurales que pueden darse en los mismos.

Con la llegada al Estado español, necesariamente, comienza la construcción de otra serie de representaciones sociales que definirán en un futuro la resignificación del proyecto migratorio inicial, el envío de remesas, la responsabilidad de los hijos, el retorno o al establecimiento definitivo en la sociedad de llegada (Goycochea, Ramírez Gallegos, 2002; Pedone, 2002b; Ruiz, 2002).

Si bien, existen efectos positivos del empoderamiento de la mujer en el contexto de la migración internacional que fortalecen su autoestima, debido a que tienden a mejorar el nivel del bienestar familiar, el nivel de escolaridad de los hijos y de las hijas y tienen una mayor influencia sobre la administración del gasto familiar; paralelamente, a estos efectos positivos aflora el conflicto que se plantea con el marido cuando éste permanece en el lugar de origen y ella desde el lugar de destino provee los recursos e intenta controlar el gasto familiar.

Una vez que la información comenzó a circular entre las redes sobre las escasas posibilidades laborales para los varones en las ciudades grandes, principalmente, entre mujeres vinculadas por relaciones de parentesco, amistad o vecindad, la feminización del flujo se fortaleció debido al cambio de opinión que ellas mismas tenían sobre la conveniencia de la migración masculina. Algunas, ante las noticias acerca de que el hombre “invertía” las ganancias en alcohol y en otras mujeres, tomaron la decisión de que en su grupo doméstico fuera ella el primer eslabón de la cadena, principalmente, para asegurarse que las deudas se cancelarían en el menor tiempo posible. Otras decidieron redefinir el proyecto inicial y migrar donde estaban sus maridos para “poner en orden las cuentas”:

El problema de irse la mujer te puedo asegurar que es por la inseguridad de que el hombre por su soledad forme nuevo hogar en el lugar donde esté. Por eso toman la decisión y ha habido muchos casos que la esposa ya sabía que él definitivamente ya no mandaba los dólares o pasaba sólo un subsidio, pero nada más que eso, sólo para cumplir con sus responsabilidades de cara a los hijos y punto y no había más que eso. Al sentir esa frialdad la esposa aquí se desespera pues con los hijos más grande agarra el camino y se va a buscarlo. Cuando ella ha llegado, él ya estaba allá con otra pareja, otro hogar y qué puede hacer? Total que esto ha traído trastornos psicológicos en la familia, en los hijos. Bueno en las relaciones de pareja... ya la mujer se va pero ya no vuelve a ser como antes, ya se terminó el lazo afectivo. Muy raras veces es que vuelvan a reconstruir un hogar, no sólo por la partida de la mujer sino el hecho de estar distantes un buen tiempo, entonces es como que eso se va perdiendo, ese lazo afectivo.

(Delfa, esposa de un inmigrante residente en Totana, provincia del Azuay, Cuenca, actualmente reside en Cuenca con sus hijos)

Máximo no envió nunca dinero hasta que yo vine a poner los puntos sobre las íes. Yo no te puedo decir que bárbaro! recibí dólares del trabajo de mi esposo. Y como había tanta desesperación porque estaba solo llamaba mucho y eso era un dineral. Tengo cinco meses aquí. El estuvo como cuatro meses solo, en ese tiempo yo no le vi ansias de superación como él decía. Además, como él sabía que yo allá disponía de dinero, no había ninguna desesperación. Ahora enviamos por mes a los chicos, aquí lo guardamos los ahorros en un banco porque allá se nos va el dinero, normalmente tú sabes que todo es número, no?

(Adriana, provincia del Guayas, El Triunfo, profesora de literatura, reside en Totana, trabaja en el cuidado de ancianos)

Uno de los primeros conflictos que afloran en las relaciones de género es el cambio que, principalmente, los varones observan con respecto a los roles socialmente construidos: el rol de la mujer como madre, esposa y ama de casa. Mientras que los varones ven como un rasgo negativo la inserción de la mujer en el mercado de trabajo, las mujeres lo valoran como una manera por la cual podrían ofrecerles a sus hijos, sobre todo sin son mujeres, la posibilidad de estudiar y de aprovechar los beneficios del estado de bienestar europeo.

Las mujeres salen a trabajar porque desean realizarse, sin embargo, su papel fundamental, este es un criterio muy personal, y es que necesitan y desean ser madres, entonces su primer papel es ser madres. Yo pienso que cuando los dos padres salen a trabajar los hijos quedan abandonados y la consecuencia de las malas sociedades es exactamente de mal cuidado y una mala guía hacia los hijos, eso lo que pasa en este país (España), padre y madre salen a trabajar los hijos queda prácticamente solos y se los ve muy agresivos, son diferentes, tienen una formación muy mal entendida en base en lo que en la televisión.

(Ronald, provincia de Pichincha, Quito, consultor de finanzas, residente en Madrid, actualmente trabaja como vendedor)

Seguidamente a esta disquisición de roles, el mismo entrevistado explicaba quien se hacía cargo económicamente de sus hijos: *Sí, ella allá (Ecuador) tiene trabajo y ella los mantiene, yo también envío algo desde aquí (Madrid), obviamente lo que puedo...*

Otro entrevistado corroboraba la posición que tiene el varón en cuanto al rol de la mujer: ella debe estar dentro de la casa, abocada exclusivamente a las tareas de reproducción y su inserción en el mercado de trabajo sólo se visualiza en tareas “propias de mujeres” que constituirían sólo una ayuda para la familia.

Tengo dos hijas que se han quedado con mi esposa. Allá la mayoría de nuestras esposas no trabajan, solamente ella hace el papel de madre, nomás... El problema radica en que igual el sueldo de una mujer no influye en nada, es sólo para una ayuda, que como aquí se saca algo, allá el trabajo de las mujeres no es bien remunerado. Mi esposa es maestra de belleza y no encuentra trabajo y si quiere trabajar tiene que trabajar cuatro meses gratis para adaptarse al sistema, y que mis hijas estén solas en casa. Entonces yo no permito que mis hijas queden solas y que ella vaya a trabajar sin ganar dinero, entonces conversé con ella y es preferible que no trabaje.

(Pablo, provincia del Oro, Machala, albañil, residente en Barcelona, trabajaba como obrero de la construcción)

Este rol de madre y esposa se asocia, además, a su período fértil como mujer, a medida que la mujer se acerca a los 40 años, socialmente, se aproxima a la “vejez”, es decir, a un umbral que se relaciona con las menores posibilidades de procrear. Una lectura realizada desde los códigos del machismo latinoamericano nos indica que, por un lado, la virilidad del hombre se mide por la capacidad de gestar hijos y, por otro lado, se tiene la creencia que cuando la mujer finaliza su período fértil pierde la capacidad de sentir placer sexual (Figueroa Reyes, Rivera Reyes, 1992), la mujer está “vieja” y “ya no sirve”. En el Ecuador, es frecuente que a partir de esta edad numerosas mujeres hayan sido abandonadas por sus esposos y éstos hayan formado un nuevo hogar con mujeres mucho más jóvenes, que, en algunos casos, tenían las edades de sus hijas.

Durante nuestro trabajo de campo, entrevistamos a mujeres de más de 40 años, donde este quiebre en su vida afectiva y el desdibujamiento de sus roles como madre y esposa, fue el impulso para tomar la decisión de migrar. En esta

situación se visualiza un proyecto migratorio más individual, no obstante, es poco probable que la mujer se desentienda de su grupo doméstico formado por hijos, nietos y padres.

Mi mamá se ha acostumbrado aquí, no piensa regresar, yo creo que le afecta mucho el divorcio a pesar de que fue hace tiempo por mucho que le he indagado en forma indirecta no piensa regresar. Ahora con su esposo actual, que también es ecuatoriano, se quieren quedar, están de acuerdo en seguir sus vidas aquí.

(Arturo, provincia del Guayas, Guayaquil, estudiante universitario, residente en Madrid, desocupado, reagrupado por su madre)

Yo llegué primero a Murcia, llegué hace 4 años, tenía un negocio en el Ecuador, tenía una ferretería y se vino abajo, aparte de eso mi marido se encontró a otra mujer, todo se me vino abajo, todo iba de mal en peor. Un día dije me voy de aquí, sin conocer a nadie, sin nada y con 50 años!.

(Rocío, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, actualmente reside en Barcelona, trabaja en el empleo doméstico externo, reagrupó a su hija y a su sobrina)

Esta feminización del flujo migratorio ecuatoriano hacia el Estado español ha visibilizado dentro de estos procesos los controles sobre la sexualidad de la mujer y su comportamiento “moral” en la sociedad de llegada; estos mecanismos de control son ejercidos por varones y mujeres que configuran los vínculos establecidos entre ambas sociedades y adquieren fluidez gracias a la velocidad de la circulación de la información entre cadenas y redes migratorias.

Al control sexual de la mujer se le opone la plena libertad que tiene el varón para mantener relaciones sexuales extramatrimoniales; la sexualidad de la mujer es resguardada y controlada por padres y hermanos como una “propiedad”; por ello, una eventual “infidelidad” es socialmente sancionada de un modo muy severo. El control sobre la sexualidad y el comportamiento “moral” de la mujer se realiza para mantener la “reputación” del varón y estos controles se visibilizan, de manera específica, en el contexto migratorio internacional.

Los controles sobre la sexualidad son posibles gracias a la circulación de la información interpersonal, que es más rica en detalles mientras más circunscritas espacialmente se encuentren las cadenas y las redes migratorias. La manipulación de la información que los migrantes realizan ha puesto en evidencia la importancia que la dinámica de las cadenas y redes pueden asumir como instrumento de control social y en la identificación de las normas y los valores de referencia de una comunidad y de sus intereses en el lugar de llegada; también, intervienen en la construcción de la estratificación del prestigio y de las estrategias de inclusión y exclusión de los miembros de un ámbito particular. Dentro de la articulación de este control normativo, en la reafirmación de la norma constituida y en la clarificación de nuevas normas y modelos de comportamiento, son los matrimonios, las relaciones conyugales y extraconyugales de los que pertenecen a las cadenas y redes, los que deben afrontar estas argumentaciones y controles (Piselli, 1995).

El “chisme” o información interpersonal y la envidia representan dos mecanismos utilizados para mantener las relaciones horizontales dentro de las redes sociales (Lomnitz, 1994b). Podríamos agregar que, además, el “chisme” confirma las normas vigentes. Entre la población ecuatoriana la circulación de los rumores sobre supuestas infidelidades ha provocado numerosas rupturas de matrimonios. Cuando el “chisme” de una posible “traición” circula entre las relaciones de parentesco y vecindad, el cónyuge que ha permanecido en la sociedad de origen inicia los trámites de divorcio en el caso que su unión sea legal,² aunque en algunos casos visibilizar esta situación se convierte en un pretexto para blanquear ante su círculo social una nueva relación.

Tanto hombres como mujeres despliegan una red de informantes que controla la sexualidad de la pareja en ambas orillas del Atlántico y cuya información recibirá un uso diferencial por parte de la mujer o del hombre en función del poder que una u otro tengan o vayan teniendo en la pareja (Fresneda, 2001).

Aquí las familias se desarman, conozco algunos amigos que sí se han separado, porque están aquí algún tiempo y bueno están solos, hombres solos, mujeres solas siempre encuentran alguien con quien salir y esa amistad, poco a poco, se va haciendo más estrecha y al final de cuentas se enteran aquí o se enteran allá... Por ejemplo si tú estás aquí con otra persona y tu pareja se entera allá, tú lo puedes negar pero la duda queda, tú sabes que con la sospecha empiezan los problemas, en todas partes, hasta en los pueblos porque nunca falta un vecino que le llame a la mujer y la vecina le cuenta a la otra y todo eso se termina sabiendo. Eso siempre se sabe, siempre se llega a conocer lo que uno está haciendo por acá y ahí empieza a romperse el matrimonio, parejas, hasta novios dejan de ser novios.

(Carlos, provincia de Pichincha, Santo Domingo de los Colorados, técnico soldador, residente en Madrid, trabaja como soldador)

Las noticias traspasan las fronteras con una velocidad insospechada y es sabido que algunos mantienen una doble vida familiar posibilitada por la distancia. La manutención de una nueva familia, a expensas de no cumplir con las obligaciones contraídas con la primera, genera rupturas a veces irreparables, en el mejor de los casos, abandonos temporales y, en otros, la pertenencia del varón a dos grupos domésticos simultáneamente.

Nos parece oportuno destacar que en esta problemática las relaciones asimétricas de género también son patentes. Los “códigos de moralidad” siempre se aplican a la mujer; la posibilidad de que sea “infiel”, en numerosas ocasiones, es un prejuicio que deriva del hecho de que tarda más de lo previsto en “llevar al marido”, por ello, es juzgada duramente y los reproches recaen sobre su conducta sexual, debido a que esta situación dañaría la “reputación” del varón.

2. En nuestro trabajo hablamos de matrimonio o rupturas matrimoniales tanto se trate de uniones legales como de uniones libres, puesto que las personas entrevistadas no aluden a esta diferencia a la hora de hablar de su esposo o esposa.

Además, en el lugar de origen la conducta sexual y el alcoholismo del varón son justificados socialmente, por el “abandono” de la mujer migrante y la soledad a la cual estaría sometido; en el lugar de destino, se da por supuesto que el “engaño” parte de las insinuaciones realizadas por las mismas mujeres y la conducta del varón no es puesta en entredicho. Las mismas mujeres responsabilizan a sus congéneres cuando sucede este tipo de relaciones, puesto que, los/as dominados/as aplican a lo que los/as domina esquemas que son producto de la dominación, sus pensamientos y percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos y conocimiento son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión (Bourdieu, 1999, p. 269):

La mujer se aguantó, fue admirable! la encargada del piso se había hecho bien amiga de la chica que le robó al marido

(Maribel, provincia de Pichincha, comerciante, residente en Barcelona, actualmente trabaja como empleada doméstica externa)

En este sentido, como se visibiliza un mayor control sobre la sexualidad de la mujer en el contexto migratorio internacional, también se han manifestado más abiertamente los graves problemas a nivel de relaciones familiares: la migración ha acelerado rupturas matrimoniales y la formación de nuevos grupos domésticos. Estas rupturas dejan al descubierto la falta de una paternidad responsable, hecho ante el cual las mujeres se encuentran con menores recursos para afrontarlas, debido a que estas carencias en el lugar de origen se suplen con una red preexistente de mujeres que se basa, como adelantáramos, en la reciprocidad. Ante esta ruptura en el ámbito migratorio, la mujer se enfrenta sola a la manutención de sus hijos, en los testimonios es sintomático observar que las mujeres “*esperan una ayuda*” del padre de sus hijos, ellas mismas no internalizan la idea de la obligación que tienen los varones como padres. Las condiciones en que la mujer debe afrontar este problema pone de manifiesto la construcción social de la paternidad en el Ecuador en relación a que, en una gran mayoría, los grupos domésticos se mantienen por el aporte material y simbólico de las mujeres; aunque, seguramente, esta construcción social de la paternidad sufrirá modificaciones en el espacio social transnacional.³

3. Susana Narotzky (1995) sostiene que en la medida en que la figura del padre se ha presentado, a través del feminismo, como el eje de dominación fundamental de las mujeres, mediante las relaciones de patriarcado, la figura del padre se ha transformado en un concepto homogéneo, universal y sin historia. Por ello, resalta el aspecto procesual de la construcción de la paternidad como experiencia real, puesto que a lo largo de la vida de los distintos implicados las relaciones van a cambiar de acuerdo con los propios cambios y necesidades de cada una de sus partes. Además, el contexto social, económico y político en el que se inscriben estas relaciones personales también va a transformarse y va a afectar, probablemente, a la situación de las personas y a su representación identitaria en el marco general.

Mi marido está aparte en Madrid, estamos distanciados por cosas desde allá mismo desde el Ecuador y acá también la vida es muy abierta y pues él es hombre y ha hecho lo que ha querido. El está dispuesto a ayudarme con mi hijo pero ya no es lo mismo, a tratar si los dos hacemos algo por él, pero ahora va a ser más difícil porque lo voy a tener que hacer yo sola...

(Carina, provincia del Tungurahua, Baños, maestra, residente en Madrid, actualmente ha retornado a Ecuador)

Mi esposo se fue a EE. UU. hace diez años yo me quedé embarazada de cinco meses de mi hija. Pero él dijo que iba a regresar que me iba a ayudar, que me haría los papeles para llevarme. Pero él nunca hizo nada, sólo se acordó los primeros cuatro años. A veces mandaba ropa para los hijos y también algo de dinero pero después se olvidó completamente y así vino hace unos siete años y había dicho que a llevarme a mí... arreglamos los papeles en Quito, me lo dieron a mi hija y a mí, pero se volvió a ir sin llevarnos, por eso migré a Barcelona donde está mi hermana.

(Zoila, provincia del Azuay, Cuenca, empleada doméstica, residente en Barcelona, desocupada, actualmente ha migrado a Estados Unidos)

Sin embargo, creemos oportuno destacar que algunas cadenas familiares, preferentemente, las iniciadas a principios de la década de 1990, cuyos primeros eslabones estaban constituidos por matrimonios, han reagrupado a sus hijos en territorio español y las condiciones de vida encontradas junto a las modalidades de inserción laboral tanto del varón como de la mujer confluyen para que en algunos grupos domésticos nucleares, la responsabilidad sobre los hijos sea compartida y más equitativa.

Este flujo internacional ha redefinido, principalmente, el rol de la maternidad y la autoridad que niños, niñas y adolescentes reconocen tanto en el grupo doméstico de origen como en el de llegada, en el caso de ser reagrupados.

5. Consenso y disenso: la maternidad compartida en un contexto transnacional

Las múltiples responsabilidades que deben asumir los miembros del grupo doméstico que permanecen en el lugar de origen incluyen tomar la jefatura del hogar, situación que genera tensiones en la convivencia y visibiliza nuevas relaciones de poder y coacción que involucran tanto la tenencia y la autoridad sobre los hijos como el pago de las deudas y el envío de remesas.

Un aspecto poco estudiado dentro de los movimientos migratorios internacionales se refiere al costo emocional de estos procesos; pero desde el punto de vista de las mujeres, este es un tema fundamental para la evaluación que hacen de su calidad de vida y a él le atribuyen, incluso, influencias decisivas en los procesos de enfermedad que ellas y sus hijos padecen. Existe un costo emocional de la migración a nivel familiar y el reacomodamiento de roles que se produce entre los diferentes miembros del grupo doméstico, principal-

mente, en quiénes se delega y quiénes asumen los roles de maternidad/paternidad.

Nuestro trabajo de campo nos reveló una multiplicidad de situaciones, la mayoría de las mujeres entrevistadas tenían hijos que habían dejado al cuidado de sus madres, hermanas y tías, en menor medida, a suegras y cuñadas.

Existen casos traumáticos debido a que muchas mujeres migrantes sienten que han perdido el rol de madres por su viaje, lo que involucra no sólo el desafecto, sino también un traslado de la autoridad materna hacia abuelas y tías que, luego, es muy costoso de recuperar, principalmente, cuando los niños son reagrupados en el lugar de destino y desaparece el sustrato afectivo de familias extensas y deben adaptarse a un medio ajeno y, en un principio, hostil, con pautas de convivencia diferentes tanto dentro del hogar como en la escuela.

Cuando estaba aquí me quería regresar por mis hijas, que me daban mucha pena, que quedaron muy pequeñas, en manos de mis tías, de mi hermana pero ya no era como estar viéndolas yo misma. El reencuentro me costó con la pequeña, pero con la mayor no. Con la pequeña cuando mi marido le fue a traer vino y yo me fui a encontrarles en Murcia, ella estaba en sus brazos, entonces cuando yo le quise coger y no me reconoció y no quiso, se puso a llorar y ella no quería venir a mí. Y cuando llegamos aquí en el piso igual no me seguía y todas las noches lloraba porque estaba acostumbrada con mi hermana. Yo le decía a mi hermana no le vengas a ver hasta que se acostumbre conmigo. Así poco a poco fue adaptándose conmigo pero hasta ahora le sigue mucho a ella, no es de seguirme a mí.

(Narcisa, provincia del Azuay, Cuenca, ama de casa, residente en Totana, trabaja en una empresa de piedras de cantera)

En la mayoría de las sociedades latinoamericanas se es mujer en la medida en que se cumple con el destino de ser madres, lo que otorga una meta y un sentido a la vida femenina, y en el que las mujeres encuentran satisfacción emocional y seguridad económica. Desde esta concepción, que es dominante en el Ecuador, la maternidad es fuente de valoración social, autoestima y relativo poder para las mujeres. Este punto de vista nos ayuda a comprender las conductas reproductivas de las generaciones mayores, así como, los conflictos íntimos que se están suscitando entre los jóvenes que ahora se enfrentan a la posibilidad de migrar aún siendo madres, o de limitar el número de hijos que desean tener.

En el caso de que la mujer solicite el apoyo de algunos de los integrantes del grupo doméstico debe supeditarse a lo que establece el resto de los miembros de la familia extensa; así, se ven obligadas a delegar en otra mujer el control de actividades que son elementos fundamentales de sus roles de esposa y madre y este es uno de los ámbitos donde empiezan a perder poder, principalmente, en el cariño de sus hijos y en la administración del dinero. En algunas ocasiones, asumir por parte de las abuelas y las tías el cuidado de los niños, no significa que estén de acuerdo con el viaje de la mujer, en estos casos, la migrante recibe el juicio sancionador por parte de las mujeres del grupo doméstico al cual pertenece.

Cuando Darío llegó a Madrid, fue la segunda luna de miel, y yo quedé embarazada, yo cuando ya no tuve la regla, teníamos deudas todavía para pagar, él no trabajaba. Pero era la cosa que empezábamos, con deuda y recién llegado..., dijimos mejor lo enviamos con mi familia a Ecuador y trabajemos dos años bien trabajados y con eso solucionamos y no traemos a los niños. Entonces tomamos una decisión muy fuerte, de mandar a Pablo con mis padres, sólo tenía dos meses. Estaba dándole de lactar, y lo llevó una amiga de nosotros. Mi mamá me dijo que sí, ella tenía a los dos más grandes también. Cuando salimos del Ecuador, Joana se quedó con la hermana de Darío, en Cuenca, pero se extrañaban muchísimo entre hermanos y regresó otra vez al pueblo, en el Pindal y se quedó otra vez con mis padres. Luego cuando regresamos, Pablo no quería saber nada de nosotros, como no nos conocía para nada. Ya tenía dos años cuando regresamos y luego Pablo no quería dormir con nosotros, cuando llegamos lloraba mucho. Las figuras para él eran mis padres, hasta que logramos conquistarlo de las mil maneras!

(Virginia, provincia de Loja, El Pindal, profesora de Historia y Geografía, actualmente reside en Barcelona, trabaja de empleada doméstica externa)

Generalmente, tanto en el diseño como en la puesta en marcha del proyecto migratorio internacional, las personas mayores y los/as niños/as y los/as adolescentes son excluidos de la toma de decisiones, la mayoría de ellos quedan solos en los lugares de origen y deben afrontar los cambios y las consecuencias materiales y afectivas de las decisiones migratorias, en el primer caso, de sus hijos y en el segundo caso, de sus padres.

5.1. Las abuelas y los/as niños/as: convidados/as de piedra en el proyecto migratorio

*“Tenga cuidado Doña Aurora, no se encariñe con los nietos que después vienen los hijos y se los llevan y uno se quiere morir”
(Doña Rosa, madre de dos hijas que migraron, una a Bélgica y la otra a España, crió a los tres hijos de una de ellas, El Pindal, provincia de Loja)*

*A mi papá lo extraño hasta el cielo!, hasta el espacio lo extraño!,
cuando le veas dile que le quiero mucho)
(Brian, provincia del Tungurahua, Baños, hijo de un inmigrante en Madrid)*

En nuestras sociedades latinoamericanas no es nuevo el papel fundamental que cumplen las abuelas en la consolidación y reproducción de los grupos domésticos extensos, sobre todo, cuando comenzó la migración femenina del campo a la ciudad, ellas se hicieron cargo de los nietos y en la misma ciudad eran quienes aseguraban la crianza de los niños mientras las mujeres jóvenes se incorporaban al mercado de trabajo. En la década de 1990, numerosas investigaciones feministas relacionadas o no con la migración recalcan el rol de las

abuelas en la estructuración y sobrevivencia de los grupos domésticos (Grasmuck, Pessar, 1991; Gregorio Gil, 1998).

En las décadas del 1970 y 1980 durante la migración ecuatoriana, eminentemente masculina hacia Estados Unidos, las abuelas también fueron los puntales de familias que, actualmente, conforman pueblos rurales sólo habitados por mujeres y niños. Sin embargo, su rol adquiere nuevas connotaciones en el escenario de la migración de los años '90 hacia el Estado español. El proceso de feminización del flujo migratorio ha convertido a las abuelas, nuevamente, en madres cuando ya creían que su función había concluido. En los comienzos de la migración en cada grupo doméstico la mayoría de las abuelas estaban acompañadas por hijas o nueras que aseguraban una repartición de las tareas; ahora bien, en el momento en que cada una de las cadenas familiares adquirieron su propia dinámica, las abuelas fueron quedando solas a cargo de los niños.

Por otra parte, la mayoría de las mujeres al ser interrogadas sobre el grado de responsabilidad que los padres adquieren cuando es la mujer la que ha migrado, confirman que la crianza de los niños se realiza, casi exclusivamente, por intermedio de una red de mujeres, al varón lo asocian fuera del hogar, con problemas de alcoholismo y con el abandono de mujeres e hijos.

Yo ya me había olvidado como se criaban los hijos, es más nunca los crié, yo trabajaba en el almacén que tenía en mi casa y pagaba para que me criaran a mis hijos. Pero cuando mi hija migró y a los pocos meses su esposo, me dejaron a los dos más grandes, después se los llevaron. A los años cuando Virginia tuvo al Pablito, me lo trajeron tiernito de dos meses, ah! Era como empezar de nuevo. Busqué a alguien que me ayudara, una señora de 50 años, cuando se me fue, me busqué a una más jovencita.

(Doña Rosa, madre de dos hijas que migraron, una a Bélgica y la otra a España, crió a los tres hijos de una de ellas, El Pindal, provincia de Loja)

No se ha visto esos casos, nomás siempre se quedan con las abuelas, el hombre está aquí pero los niños se quedan con la abuelita de parte de la mamá, el hombre no es para los niños, raro es el hombre que sea hogareño. Aquí los hombres toman bastante, de todas las edades, no tienen para nada pero para el trago y las mujeres tienen, por ejemplo mi yerno es así, desde muchachito llegaba a dormir a la madrugada.

(Doña María, provincia de Tungurahua, Baños abuela a cargo de una nieta de 7 años, dos hijas y dos hijos han emigrado a Barcelona)

Debido a esta situación de irresponsabilidad masculina, la manutención de los niños, en la mayoría de los casos, queda a cargo de estas mujeres. Muchas de ellas continúan generando ingresos con ventas ambulantes de ropa o comida casera, puesto que, las pensiones y jubilaciones de los quebrados sistemas previsionales latinoamericanos no les permiten la subsistencia; además, cuando el viaje se ha organizado por medio de "chulqueros" (prestamistas usureros), las primeras remesas deben ser destinadas al pago de la deuda y, así, evitar perder los pocos bienes familiares: vivienda, terrenos, coches, negocios.

Las abuelas junto a sus múltiples actividades de reproducción se han convertido en negociadoras a distintos niveles; actualmente, en el Ecuador, son, en buena parte, las encargadas de negociar la presión que ejercen algunos varones sobre sus esposas para que le gestionen y financien el viaje a España, o por el destino de las remesas, estas presiones se realizan mediante la amenaza de llevarse a los hijos del hogar de los abuelos maternos. Además, son las que enfrentan a los acreedores de las deudas de los hijos emigrantes y explican a los niños las causas por las cuales sus padres no están con ellos.

En el ámbito público, son las que se sumaron a las manifestaciones en las principales ciudades ecuatorianas que organizaron algunas asociaciones de migrantes en favor de la legalización de los "sin papeles" en el Estado español, con la contrarreforma de la Ley y el Acuerdo Bilateral entre los Estados español y ecuatoriano en enero de 2001.

En el momento en que las mujeres jóvenes de grupos domésticos extensos comienzan a migrar en cadena, los hijos de distintos grupos domésticos nucleares deben convivir en el hogar de las/os abuelas/os y esta situación genera graves problemas de adaptación.

De los testimonios se desprende una principal preocupación, puesto que tanto niños y niñas como adolescentes consideran a los abuelos como sus padres en el nivel afectivo pero, en muchos casos, no reconocen en ellos la autoridad materna y paterna, ante esta situación afloran conflictos generacionales, principalmente, en torno a permisos y a los estudios.

La nena se acuerda de la mamá y cuando se enoja dice que se va a ir donde la mamá y también es bastante dejada para la escuela y dicen que es problema porque la mamá está lejos. Los maestros dicen que tengo que tenerle paciencia porque el problema es que está lejos la mamá, es bien dejada, no le hace caso a uno que le decimos que haga los deberes, además como uno no se sabe el estudio de ahora, entonces se espera la voluntad de ellos...

(Doña María, provincia de Tungurahua, Baños abuela a cargo de una nieta de 7 años, dos hijas y dos hijos han emigrado a Barcelona)

En el cuidado e inserción de los niños en la sociedad y en la escuela juegan un papel activo las mujeres. Las maestras y maestros entrevistados coinciden en que el grupo doméstico se ve más afectado cuando es la madre la que migra. En este caso, el rendimiento escolar desciende y aumenta vertiginosamente la deserción escolar, los niños y las niñas se vuelven más retraídos, agresivos o tímidos, comienzan a tener graves problemas de conducta y pierden capacidad de concentración.⁴ Existe una constante que es la indisciplina en la escuela,

4. Durante mi trabajo de campo en el Ecuador, tuve la oportunidad de mantener una reunión con el director y el cuerpo docente de la Escuela "Maldonado", de la ciudad de Baños del Tungurahua donde la migración hacia el Estado español ha sido masiva. Mis contactos eran una cadena familiar de mujeres que todas eran profesoras tanto la que había migrado a Madrid como la hermana y la madre, ambas habían quedado a cargo del cuidado del niño. En general, la migración era vista con mucha preocupación por los profesionales, puesto que en muy poco tiempo había generado un proceso irreversible de desintegración familiar.

que se agrava cuando niños/as y adolescentes quedan a cargo de sus abuelos, fundamentalmente sus abuelas, ellas no logran imponer autoridad y la falta de estudio, horarios y cambios de hábitos también se trasladan a la escuela. No obstante, las opiniones de los profesionales coincidían en que cuando era el padre el que estaba fuera, el rendimiento seguía igual e, incluso, no afectaba en la conducta de los niños.

En la mayoría de los casos, niñas, niños y adolescentes quedan al margen de las decisiones que toman las personas mayores de los grupos domésticos que se involucran en un proyecto migratorio internacional; ajenos a su voluntad son obligados a traslados, a vivir con parientes y a reconocerles una autoridad sobre ellos que hasta el momento no tenían, son separados de sus hermanos e incorporados a otros núcleos familiares; de este modo, quedan inmersos en un proyecto que afecta integralmente su vida, ya que, muchos de ellos han sufrido migraciones internas antes de ser reagrupados por sus padres en los lugares de destino. En otras ocasiones, se convierten en elementos de negociación entre sus padres, de este modo, estas tensiones generan una pugna por el poder que tiene una mayor carga en lo simbólico que en lo económico.

Esta migración internacional, que en la práctica es por tiempo indefinido, ha generado nuevas formas de vivir la conyugalidad y las relaciones entre padres e hijos, suegros/nuera o yerno, entre hermanas y cuñadas. El vínculo es el apoyo económico de los que se van que con frecuencia se rompe, desapareciendo, entonces, no sólo un elemento que significaba la diferencia entre el bienestar y la penuria económica, sino también la reciprocidad entre generaciones y entre marido y mujer. La migración ecuatoriana al Estado español ha obligado a los migrantes a redefinir el significado de la pertenencia al grupo familiar en términos de obligaciones que dan derechos y lo mismo ocurre con la pertenencia a la comunidad.

6. Reflexiones finales

Las primeras aproximaciones en nuestro trabajo de campo, acerca de las causas que indican por qué la mujer es el primer eslabón de la cadena migratoria ecuatoriana apuntan a problemas económicos y deudas impagables generadas por la debacle nacional y las expectativas de encontrar trabajo en España; sin embargo, cuando ahondamos en las entrevistas sobre otro tipo de causas referidas, específicamente a sus relaciones familiares, afloran conflictos conyugales, con los padres y rupturas matrimoniales como motivaciones para emprender el viaje. En nuestra investigación, estos elementos simbólicos tienen tanto peso como los elementos materiales. En este sentido, el control que los varones de la familia ejercen sobre la mujer quedan visibilizados, incluso con mayor vehemencia, en el contexto de la migración internacional; generalmente, los mecanismos utilizados para legitimar el poder masculino se relacionan con el control sobre la sexualidad, la tenencia de los hijos y el envío de remesas, mecanismos que reflejarían el ejercicio de la violencia simbólica.

Un interrogante al cual, aún, no podemos dar respuesta, por lo reciente del movimiento migratorio que aquí analizamos, se refiere a cuáles serían las resignificaciones que mujeres y varones ecuatorianos realizarán de la representación social de su sexualidad a partir de esta experiencia migratoria en Europa. Por el momento, nuestra observación participante y los testimonios dan cuenta que la dinámica de las cadenas y redes migratorias contribuye a fortalecer los controles “morales”, tanto por parte de los varones como de las mujeres, y que, en los comienzos de la migración, no se cuestionan los códigos preestablecidos en el lugar de origen, de este modo, legitiman la dominación masculina construida social e históricamente en nuestra región latinoamericana.

Por otra parte, el ejercicio de autoridad entre los miembros de un mismo grupo doméstico acordada en un comienzo, se modifica con el transcurso del tiempo y por la ausencia de la mujer o el varón emigrante. Este hecho tiene consecuencias diversas, por ejemplo, la verticalización de las relaciones de reciprocidad preexistentes entre madres, suegras, hermanas y cuñadas cuando se trata del cuidado de los niños y la disputa por el rol de la maternidad y en la administración del dinero. Además, la desintegración familiar es un fenómeno bastante extendido entre los grupos domésticos migrantes ecuatorianos, situación que se traduce en la resignificación del proyecto migratorio inicial por decisión de la mujer o del varón y la posible conformación de nuevos grupos domésticos.

La intención de esta contribución es otorgar elementos, desde una perspectiva transatlántica, para el debate y la reflexión debido a que, en numerosas ocasiones, análisis con marcados rasgos etnocentristas contribuyen a estereotipar los flujos migratorios latinoamericanos y engloban a diversos colectivos de inmigrantes en un movimiento generalizado y homogéneo. Estos análisis no dan cuenta de los cambios estructurales que se están produciendo en los lugares de origen, puesto que, el estudio de la aceleración del flujo migratorio ecuatoriano hacia el Estado español no puede enmarcarse, únicamente, dentro de la crisis socioeconómica que sufre actualmente el país andino, sino que para comprender la dimensión sociocultural de tal fenómeno es necesario conocer los cambios —económicos y simbólicos— generados en el interior de las familias ecuatorianas y en sus respectivas comunidades involucradas en este proyecto migratorio internacional.

7. Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- ESCRIVÁ, Ángeles (1997). “Control, composition and character of new migration to south-west Europe: the case of Peruvian women in Barcelona”. *New community. Journal of the European Research Centre on Migration and Ethnic Relations* [Oxford], vol. 23, núm. 1, p. 43-57.

- ESTRADA IGUINIZ, Margarita (1995). "Grupos domésticos extensos: un viejo recurso para enfrentar la crisis". *Nueva antropología. Revista de ciencias sociales* [México DF], vol. XIV, núm. 48, p. 95-106.
- FIGUEROA REYES, Juan Guillermo; RIVERA REYES, Gabriela (1992). "Algunas reflexiones sobre la representación social de la sexualidad femenina". *Nueva Antropología. Revista de ciencias sociales* [México DF], vol. XII, núm. 41, p. 101-121.
- FRESNEDA, Javier (2001), "La redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España". *Migraciones Internacionales*, 1, 1 p. 135-144.
- GOYCOECHEA, Alba; RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin (2002). "Se fue, ¿a volver?. Imaginarios, familias y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)". *Iconos*, núm. 14, p. 32-45.
- GONZÁLEZ MONTES, Soledad; SALLES, Vania (1995). "Mujeres que se quedan, mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales". En: GONZÁLEZ MONTES, Soledad; SALLES, Vania [coord.] *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México: El Colegio de México, p. 15-50.
- GRASMUCK, Sherri; PESSAR, Patricia (1991). *Between Two Islands*. Berkeley: University of California.
- GREGORIO GIL, Carmen (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- HERRANZ, Yolanda (1998). "La inmigración latinoamericana en distintos contextos de recepción". *Migraciones*, núm. 3, p. 31-51.
- JIMÉNEZ, Carlos; MALGESINI, Graciela (1997). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: La Cueva del Oso.
- LOMNITZ, Larissa (1994a), "'El 'compadrazgo', reciprocidad de favores en la clase media urbana de Chile". En: LOMNITZ, Larissa. *Redes sociales, cultura y poder; ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO, p. 19-46.
- LOMNITZ, L. (1994b), "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano", en LOMNITZ, Larissa. *Redes sociales, cultura y poder; ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO, p. 99-134.
- MAC DONALD, John; MAC DONALD, Leatrice (1964). "Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks". *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLII, núm. 1. p. 82-96.
- MOROKVASIC, Mirjana (1984). "Birds of Passage are also Women". *The International Migration Review* [Nueva York], vol. 18, núm. 4, p. 886-907.
- NAROTZKY, Susana (1995). "Las construcciones sociales de la paternidad: un estudio comparativo". *Arenal*, 5, p. 109-130.
- PEDONE, Claudia (2000). "El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 57, (en línea) <http://www.ub.es/geocrit/sn-57.htm>. Consulta 1 de febrero de 2000.

- PEDONE, Claudia (2001). "Los medios de comunicación y la inmigración: la inmigración ecuatoriana en la prensa española". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94, (en línea), <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-43.htm>. Consulta: 1 de agosto de 2001.
- PEDONE, Claudia (2002a). "El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas". En: GARCÍA CASTAÑO, Francisco Javier; MURIEL LÓPEZ, Carolina [eds.]. *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, Vol.II, p. 223-235.
- PEDONE, Claudia (2002b). "Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España". *Iconos*, 14, p. 56-68.
- PESSAR, Patricia (1984). "The linkage between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S.". *The International Migration Review* [Nueva York], vol. 18, núm. 4, p. 1188-1210.
- PISELLI, Fortunatta (comp.) (1995). *L'analisi di network nelle scienze sociali*. Roma: Donzelli.
- RIBADENEIRA, Juan Carlos (1987). "Reproducción y sectores populares: redes de intercambio en San Carlos Alto". En: VV.AA. *Familia y trabajo en la ciudad andina*. Quito: CAAP, p. 123-170.
- RUIZ, Martha Cecilia (2002). "Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio". *Iconos*, núm. 14, p. 88-97.